

17 enero, 202

Evangelista Theodoor Meedendorp (Amsterdam)

Génesis 12,1-9

En la televisión holandesa hay un programa que se llama: Me voy. Es un programa sobre personas de los Países Bajos que se han ido al extranjero para construir una nueva vida en otro país. Ahí compran una granja o un restaurante. Es una gran decisión. Dejas tu casa, tu familia, tus compañeros, sin saber que traerá el futuro.

Puede ser que cuando ves este programa, admiras a estas personas o te ríes de sus errores estúpidos.

La historia de Abram también es una historia sobre una partida. Pero es diferente. Abram no sabe adónde irá. Se marcha porque Dios lo llama.

La diferencia entre Abram y este programa es que la historia de Abram sigue el plan de Dios.

El capítulo anterior en Génesis nos habla de los seres humanos que cometieron injusticias. Fue una situación terrible y Dios tuvo que destruir la tierra con agua. Después, la gente construyó una torre para demostrar de lo que son capaces los seres humanos. Un mal plan y una mala situación de nuevo.

Entonces Dios hizo Su propio plan para hacer un mundo mejor.

Llamó a Abram. Dios quería crear una nación por medio de la cual traería bendiciones al mundo. Abram tenía que ser un ejemplo y una bendición para todo el mundo.

Podemos estar felices de que Dios quiera hacer un nuevo plan.

Dios eligió a dos ancianos. Nosotros pensaríamos: Qué mal plan! Dos ancianos sin hijos. Pero Dios elige a las personas que no tienen futuro. Dios tiene planes con ellos.

Dios elige personas que nosotros no elegiríamos.

Él puede involucrarlas en Sus planes. ¡Dios puede usar cualquiera persona!

¿Y cuál es Su plan?

¡Quiere bendecir!

¡Quiere convertirnos en una bendición para otras personas!

Tu vida florecerá cuando Él te bendiga. Y puede usarte para que otras personas prosperen.

Puedes ver esto en la historia de José. Dios bendice a José. Y José es una bendición (Génesis 39,5) para otras personas en prisión y luego para todas las personas en Egipto y otros países. Dios bendice a Abram y le promete que será una bendición. Mucho más tarde, uno de los descendientes de Abraham es Jesucristo. Las promesas de Dios se cumplieron en Jesucristo. Es una bendición para el mundo entero.

Cuando creemos en Jesús, somos un hijo de Abraham y podemos ser una bendición para los demás.

Puede leer sobre esto en Gálatas 3, 7-8 y 13-14.

¿Por qué creer en Jesús? Murió en la cruz que merecíamos nosotros. ¡Qué sea alabado!

Esto significa que podemos ser una bendición.

¿Quieres responder al llamado de Dios y renunciar a todas tus certezas y confiar en Dios y ser una bendición?

Es un desafío. Cuando vemos cómo los cristianos son una bendición, queremos pertenecer a la Iglesia, estamos llamados a creer en Jesús y esto cambiará nuestras vidas: Él nos da bendiciones, pertenencia, fe y mejor comportamiento.

Así que la pregunta ahora es: ¿quieres ser un pozo de bendiciones para los demás? ¡Quizás descubran el origen de tus bendiciones!